

REPORTE DEL ESTADO DE LA FRONTERA

Un análisis integral de la frontera
México-Estados Unidos



RESUMEN EJECUTIVO

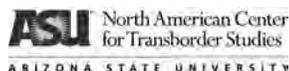
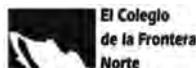
REPORTE DEL ESTADO DE LA FRONTERA

Un análisis integral de la frontera
México-Estados Unidos

Editores: Christopher E. Wilson y Erik Lee
Autores: Erik Lee, Christopher E. Wilson,
Francisco Lara-Valencia, Carlos A. de la Parra,
Rick Van Schoik, Kristofer Patron-Soberano,
Eric L. Olson, Andrew Selee

Mayo, 2013

Alianza para Estudios Transfronterizos





Mexico Institute
Woodrow Wilson International Center for Scholars
One Woodrow Wilson Plaza
1300 Pennsylvania Avenue NW
Washington, DC 20004-3027

www.wilsoncenter.org/mexico

Fotografía de la portada de Steve Davies, legdog, Willem van Bergen, Daquella manera, and Otzberg. Gracias a cada uno de ustedes por compartir sus trabajos.

El Reporte del Estado de la Frontera es una iniciativa de la Alianza para Estudios Transfronterizos (AET). La AET está conformada por el Centro Norteamericano de Estudios Transfronterizos de la Universidad Estatal de Arizona, El Colegio de la Frontera Norte y el Instituto México del Centro Woodrow Wilson. El Reporte pretende ofrecer una visión integral pero comprensible sobre la situación actual de la gestión de la frontera y la región fronteriza, centrándose en cuatro áreas principales: comercio y desarrollo económico, seguridad, sostenibilidad y calidad de vida.

Este proyecto fue posible gracias al generoso apoyo del Consejo de Gobiernos Estatales – Oeste y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (CSG-WEST y USAID respectivamente por sus siglas en inglés). Las opiniones de los autores no representan la postura oficial de las organizaciones antes mencionadas, ni del Centro Woodrow Wilson o de la Universidad Estatal de Arizona o de El Colegio de la Frontera Norte. Los autores desean agradecer a Mayra Melgar de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) por su apoyo en la compilación de la mayoría de las estadísticas utilizadas para el análisis y en la construcción del Índice de Calidad de Vida; así como a Alejandro Figueroa, Gabriela Ippolito y Ashley García por su colaboración en la investigación. Agradecemos también a Duncan Wood por su lectura reflexiva y comentarios a los borradores. Igualmente, muchas gracias a Allison Cordell, Miguel Salazar y Pedro Ramírez por su invaluable apoyo en la edición del documento. Por último, expresamos nuestro agradecimiento a la Conferencia Legislativa Fronteriza, a la Cámara de Comercio de EE.UU., al Instituto del Servicio Exterior del Departamento de Estado de los Estados Unidos, al Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Cámara de Comercio Estados Unidos-México por invitarnos a presentar algunas de las ideas contenidas en el informe a medida que las desarrollamos.



ASPECTOS MÁS DESTACADOS DEL REPORTE

Competitividad:

- Diariamente cruzan la frontera mercancías con un valor de más de mil millones de dólares.
- Los largos e impredecibles tiempos de espera en los puertos de entrada fronterizos cuestan a las economías de México y Estados Unidos miles de millones de dólares cada año.
- Los programas para viajeros y expedidores de confianza (como SENTRI, FAST, C-TPAT) permiten el tránsito expedito de viajeros y bienes previamente aprobados y de bajo riesgo a través de la frontera. La mejora de estos programas y su ampliación de manera significativa podrían aumentar la eficiencia de la frontera con inversiones mínimas en infraestructura y personal — a la vez que se mejora la seguridad al dotar a los agentes fronterizos con más tiempo para enfocarse en las personas y mercancías desconocidas y potencialmente peligrosas.

Seguridad:

- Cuanto más alejen de la frontera los procesos de seguridad clave ambos gobiernos, mejor, ya que la sobre-concentración de recursos en la frontera (y en particular entre los distintos puertos de entrada) desvía la distribución más estratégica de los recursos destinados a la seguridad a lo largo de los EE.UU., México y más allá.
- Si bien es difícil predecir futuros flujos de migrantes, pareciera que estamos más allá o justo en el punto en el que los retornos han disminuido debido al fortalecimiento de la seguridad fronteriza mediante el incremento en personal de la Patrulla Fronteriza.

- Sostenibilidad:**
- Por más de un siglo, los recursos hídricos superficiales compartidos han sido administrados de conformidad con tratados y acuerdos bilaterales. La creciente población de la región fronteriza y la aparición de métodos de perforación de petróleo y gas que requieren grandes cantidades de agua, realzan la urgencia de abordar de forma proactiva y binacional el tema de los recursos hídricos subterráneos transfronterizos. El uso compartido de información sobre aguas subterráneas sería un buen comienzo.
 - El acuerdo de La Paz y las organizaciones ambientales conformadas en el marco del TLCAN han centrado los esfuerzos de cooperación ambiental entre México y los Estados Unidos sobre el manejo de la contaminación en la región fronteriza. Con el fin de promover el desarrollo de comunidades vibrantes y sostenibles, se debe poner un mayor énfasis en el manejo de los recursos naturales compartidos.
 - El potencial de la energía renovable en la región fronteriza es considerable. En la actualidad, la inadecuada infraestructura de transmisión y las limitantes en los incentivos para la realización de proyectos para la generación de energías renovables, frenan su desarrollo.

- Calidad de Vida:**
- La calidad general de vida, tanto en el lado estadounidense como en el lado mexicano de la región fronteriza, mejoró entre los años 2000 y 2010. Aunque actualmente existe una importante disparidad en muchos indicadores de calidad de vida, la brecha en la calidad de vida entre las comunidades fronterizas estadounidenses y mexicanas disminuyó ligeramente entre 2000 y 2010.
 - Una mejoría duradera en la calidad de vida solamente puede resultar de la coordinación de políticas nacionales y de esfuerzos binacionales. A través de estrategias complementarias de desarrollo, las inversiones de cada país pueden reforzarse mutuamente, creando un círculo virtuoso de desarrollo con mejorías crecientes en los niveles de bienestar.



INTRODUCCIÓN

Christopher Wilson y Erik Lee

Una región poco comprendida, con grandes retos, pero con un potencial aún mayor

Aunque a menudo es caracterizada como una fuente de amenazas y vulnerabilidades en materia de seguridad, la frontera entre México y Estados Unidos es también una frontera moderna, con inmensas oportunidades. La unión y en muchos sentidos, el traslape de dos grandes países y sociedades, ha creado una región con grandes oportunidades de negocios, rica en cultura y llena de delicados tesoros naturales. Una gran cantidad de oportunidades únicas que ofrece la frontera permanecen sin ser explotadas, alejadas de los centros financieros y las capitales de ambas naciones. Pero como los que viven y trabajan en la región saben, la situación de la frontera es mejor de lo que la mayoría imagina. Desde hace algún tiempo, esta zona poco comprendida ha requerido de un análisis integral y comprensible, aunque cuidadoso y basado en evidencia, para informar tanto a los líderes gubernamentales como a los ciudadanos.

Una frase tradicional en el contexto de las relaciones exteriores dice que “la política se detiene a la orilla del agua,” ya que la política interna es distinta a la política exterior. Si bien este concepto se puede contradecir con casos de todo el mundo, la compleja e intensa mezcla de grupos locales, estatales, nacionales e internacionales con intereses en la frontera de México con Estados Unidos, puede ser el mejor contraejemplo de todos. La administración de la frontera México-Estados Unidos es una tarea extraordinariamente difícil y aún más por su intensa mezcla de asuntos de la política interna e

La administración de la frontera México-Estados Unidos es extraordinariamente difícil y más por su intensa mezcla de asuntos de la política interna e internacional.

internacional. Esto se vuelve particularmente cierto en el tema de la seguridad. En un contexto afectado por los hechos del 11 de septiembre y las secuelas de la recesión, se ha pedido a los legisladores y a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley en ambos países que la frontera sea más eficiente y fácil de usar para viajeros fidedignos y que también sea impenetrable para quienes tienen fines maliciosos. Esta tarea se complica aún más por el hecho de que la migración, las drogas y la seguridad fronteriza son algunos de los temas con más carga política en ambos países, mientras que las economías de México y Estados Unidos dependen en gran medida del comercio binacional. Esta enorme e incomprensible región, presenta retos en materia de políticas públicas tan incómodos que tienden a oscurecer y opacar áreas de interacción y colaboración mucho más positivas e incluso sorprendentes.

La Administración de la Frontera: Un Desafío tanto Binacional como de Este-Oeste

Existen muy pocos axiomas para los encargados de negociar los complicados desafíos políticos y pragmáticos que conforman la compleja política fronteriza. Aún el histórico Tratado de Libre Comercio de América del Norte no ha podido enmarcar la totalidad de la relación México - Estados Unidos. Sin embargo, a través de un proceso histórico de ensayo y error, las dos naciones han llegado a dos conceptos clave, que aunque no se han implementado plenamente, pueden guiar las interacciones en su frontera compartida: la coordinación y la colaboración. En la frontera, tanto Estados Unidos como México deben atender problemas transnacionales complejos además de aprovechar importantes oportunidades compartidas. Las cuencas y la vida silvestre prestan poca atención a las líneas divisorias entre los países y los grupos criminales transnacionales buscan activamente la explotación de las diferencias normativas y jurisdiccionales. Pero con medio billón de dólares en comercio bilateral impulsando las economías nacionales de ambos países, la administración de las fronteras tiene repercusiones que van mucho más allá de la misma región fronteriza.

En ese entorno, la cooperación binacional a menudo es la única solución. Desafortunadamente, existe un vacío institucional que hace que la gestión de la compleja interacción a través de la frontera Estados Unidos-México sea partic-

ularmente difícil. Mientras que el Departamento de Estado de EE.UU. y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México manejan formalmente la relación entre sus respectivos gobiernos federales, un gran número de dependencias federales y gobiernos estatales y locales también tienen una voz significativa sobre cómo se administra la frontera. El principal de ellos es el Departamento de Seguridad Nacional de EE.UU. (DHS, por sus siglas en inglés), formado a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 para organizar de una mejor manera los esfuerzos que realiza Estados Unidos para defenderse de ataques terroristas. La importancia del DHS en la interacción fronteriza no puede subestimarse, ya que su creación representó tanto un reforzamiento de la frontera, haciendo que la frontera se tornara más difícil para el tráfico lícito como ilícito, así como también un esfuerzo por mejorar la coordinación en la administración de las fronteras. La coordinación interinstitucional también puede ser difícil. A esto se suma la gran cantidad de dependencias estatales y gobiernos locales que deben realizar trabajo internacional con sus contrapartes en los EE.UU. o en México. Si bien existen organismos formales y de facto que manejan nuestras interacciones transfronterizas, no existe ningún organismo binacional para coordinar esfuerzos en áreas como las analizadas en este informe: calidad de vida, comercio, seguridad y medio ambiente.

Curiosamente, la frontera tiende a dividir al este y al oeste quizás más que divide al norte y al sur.

Curiosamente, la frontera tiende a dividir al este y al oeste quizás más que divide al norte y al sur. Por ejemplo, las autoridades, empresas y sociedad civil de El Paso generalmente están más acostumbradas a cruzar la frontera para dialogar con sus homólogos en Ciudad Juárez para abordar un problema compartido que a comunicarse con sus colegas en San Diego. Aunque la existencia de estos corredores de actividad norte-sur son naturales y beneficiosos, la relativa falta de comunicación y colaboración transversal en los corredores puede ser problemática y actuar en contra de la formulación de políticas públicas de utilidad para toda la región. Una sana competencia entre dichos corredores

para atraer a las empresas y la atención de los gobiernos federales es un signo de una economía de mercado efectiva y de una verdadera democracia, pero de la misma manera en que las comunidades fronterizas enfrentan problemas comunes, también podrían beneficiarse al compartir mejores prácticas y dialogar con sus respectivos gobiernos federales con una voz unificada.

Aunque aún hay mucho por hacer, se han logrado avances significativos. En 2010, los presidentes de México y Estados Unidos reafirmaron el compromiso conjunto de construir una Frontera del Siglo XXI. Esta iniciativa se desarrolló en torno a dos conceptos clave. En primer lugar, los procesos de administración de la frontera por las dependencias de ambos gobiernos, se alinearon para reforzar la coordinación interna y en especial, la binacional. En segundo lugar, se desarrolló un marco conceptual que afirma que la seguridad y eficiencia de la frontera se pueden alcanzar sin sacrificar ni una ni la otra, junto con una serie de estrategias para su implementación. Generalmente, las autoridades de ambos lados de la frontera consideran que los nuevos mecanismos de coordinación han facilitado efectivamente la coordinación a nivel macro entre los gobiernos federales y la planificación conjunta, aunque persisten importantes retos en el fortalecimiento de los vínculos binacionales para mejorar la aplicación de políticas públicas. La implementación de políticas públicas para mejorar la seguridad en la frontera y reducir el congestionamiento, como los programas de viajeros confiables, la pre-autorización para el cruce de aduanas, las técnicas de manejo de los carriles de los cruces fronterizos y las nuevas tecnologías de revisión e identificación, se han mejorado en general, aunque su potencial es aún muy superior a los niveles actuales. Por último, el recientemente firmado acuerdo de Río Colorado, representa un gran avance en la gestión conjunta de los recursos compartidos y puede servir no solo como un modelo para la futura colaboración entre Estados Unidos y México, sino también como un precedente para el resto del mundo.

TENDENCIAS A SEGUIR EN LA FRONTERA MÉXICO -EE.UU.

Por igual, los ciudadanos y los funcionarios del gobierno dependen en gran medida de indicadores claves para conocer la realidad actual y las posibles tendencias a futuro en una variedad de áreas en materia de política pública. Por ejemplo, en los Estados Unidos, medidas como el índice bursátil Dow Jones y el índice de desempleo se utilizan como sustitutos de una noción más amplia de la salud económica del país, e incluso inciden en otros factores importantes como la confianza de inversionistas y consumidores. En México, el tipo de cambio entre el peso y el dólar ha sido seguido de cerca históricamente como un indicador de la fortaleza relativa de la economía mexicana.

Desafortunadamente, no existe un indicador único en la frontera México - Estados Unidos que nos permita comprobar de un vistazo los avances en los principales asuntos de política pública. Debido a que hemos tendido a ver la frontera a través de la lente de la inmigración y la seguridad, tal vez la medida más conocida en los EE. UU. sea el número de detenciones de migrantes indocumentados por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos.

Sin embargo, las detenciones no son el mejor o el único indicador para evaluar la salud de la región fronteriza México-Estados Unidos. El Informe del Estado de la Frontera analiza una variedad de datos cualitativos y cuantitativos en los capítulos sobre calidad de vida, sostenibilidad, seguridad y comercio. En muchos casos, no existen datos sobre los indicadores ideales para medir cada uno de estos fenómenos o no son lo suficientemente completos como para llegar a conclusiones definitivas, en cuyo caso utilizamos los mejores datos disponibles o en ocasiones, evidencia anecdótica en busca de pistas sobre los avances o continuos desafíos en cada área de política pública que analizamos.

Por esta y otras razones, estamos desarrollando el Índice de Desarrollo Transfronterizo (IDT), la columna vertebral del Sistema de Información Transfronteriza, un proyecto conjunto entre la Escuela de Estudios Transfronterizos de la ASU y El Colegio de la Frontera Norte con el objetivo de apoyar a los tomadores de decisiones del sector público, privado y social. El IDT se compone de cuatro dimensiones cruciales para el desarrollo integral de la región transfronteriza

México - Estados Unidos: competitividad, sostenibilidad, seguridad y calidad de vida. El ITD se analiza con más detalle en el capítulo sobre calidad de vida.

A continuación damos al lector una muestra de algunas de las principales tendencias a seguir a medida que la frontera México-Estados Unidos evoluciona.

CALIDAD DE VIDA

Durante las últimas décadas hemos visto un notable crecimiento de la población en la región fronteriza México-Estados Unidos, un factor demográfico que influye en gran medida en los demás aspectos de la vida en la región, particularmente en las áreas que analizamos en este informe: el comercio, la sostenibilidad y la seguridad. En su capítulo sobre la calidad de vida en la región fronteriza México-Estados Unidos, Francisco Lara profundiza en este y otros fenómenos relacionados y señala que “En la última década, los municipios y condados fronterizos crecieron más rápido que sus respectivos estados y naciones.”

La siguiente tabla muestra las estimaciones actuales de la población de cada una de las configuraciones de la frontera junto con su crecimiento promedio y los tiempos de duplicación de la población. Lara señala que en 2010, los municipios y condados fronterizos, la franja fronteriza de 100/300 kilómetros y los estados fronterizos, correspondieron en un 3.5%, 7.4% y 21.6% respectivamente, de la población combinada de ambos países. En la última década, los municipios y los condados fronterizos crecieron más rápido que sus respectivos estados y naciones ... De continuar las tasas de crecimiento actuales, la población combinada de los condados y municipios fronterizos se duplicará en aproximadamente 35 años, alcanzando los 29 millones de habitantes en el año 2045 y conformando aproximadamente el 5% de la población combinada de los dos países.

Población y crecimiento poblacional en la región fronteriza

	Población 2010	Crecimiento promedio anual (%), 2000-2010	Tiempo de duplicación (años)
Counties and municipios			
México, municipios fronterizos	7,304,901	2.24	31
Estados Unidos, condados fronterizos	7,303,754	1.62	43
Total	14,608,655		
100/300 kilómetros			
México, 300 km	17,048,419	2.04	34
Estados Unidos, 100 km	13,967,038	2.28	30
Total	31,015,457		
Estados Fronterizos			
México	19,894,418	1.95	36
Estados Unidos	70,850,713	1.49	47
Total	90,745,131		
México	112,336,538	1.52	46
Estados Unidos	308,745,538	0.97	71

Fuente: Buró del Censo de los EE.UU. e INEGI.

SOSTENIBILIDAD

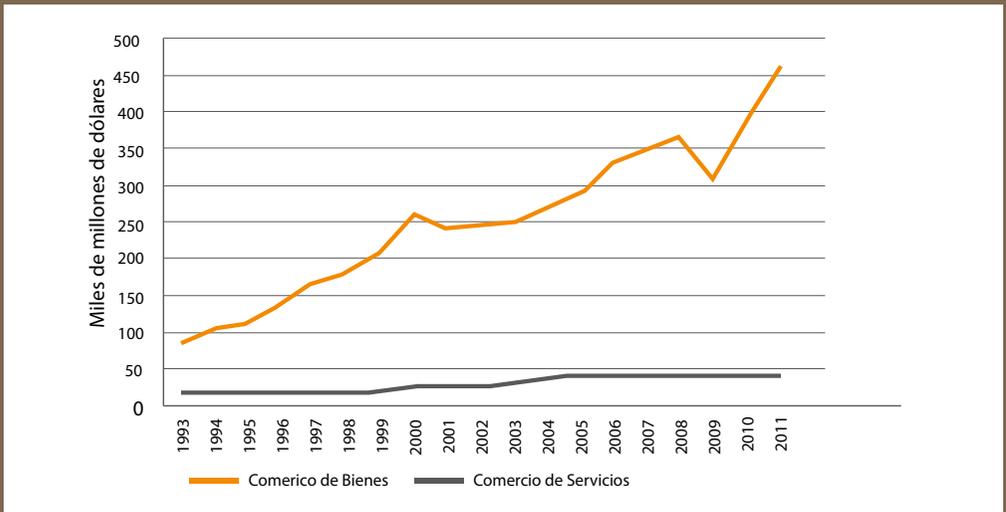
Las aguas subterráneas son un tema clave a observar en los próximos años en lo que respecta a la sostenibilidad de la región fronteriza. Como Carlos de la Parra, Rick Van Schoik y Kristofer Patrón señalan en su capítulo, la falta de un intercambio de información bilateral y acuerdos sobre las aguas subterráneas transfronterizas es evidente. Sin embargo, a medida que el crecimiento de la población que señalamos anteriormente y las crecientes demandas de la industria y la agricultura de la región ejercen una mayor presión sobre estos recursos vitales compartidos, la gestión conjunta se convertirá en una necesidad. Como resultado, uno podría suponer razonablemente

que el número de estudios de recursos hídricos subterráneos compartidos - ya sean independientes o financiados con fondos gubernamentales -, se incrementará en los próximos años. Los hallazgos de estos estudios así como la manera en que los gobiernos de los Estados Unidos y México respondan a los desafíos que éstos traigan a la luz, será una tendencia clave a seguir. Esperemos que los recientes avances en la gestión conjunta de la cuenca del Río Colorado sean una señal del camino que ambas naciones y los gobiernos subnacionales pertinentes decidirán tomar.

COMERCIO

Como señalan Erik Lee y Christopher Wilson en su capítulo sobre comercio bilateral, la notable expansión de la relación comercial México-Estados Unidos durante la era del TLC es poco valorada. Un gráfico en este capítulo cuenta una variedad de historias, incluyendo el incremento en el comercio de bienes, así como un área poco explotada: el comercio de servicios (incluyendo al turismo, la salud, el transporte y los servicios financieros, entre otros).

Comercio bilateral México - EE. UU. de bienes y servicios, 1993-2011 1993-2011 (pg. 62)



Fuente: Departamento de Comercio de los EE. UU., Oficina de Análisis Económico y Buró del Censo

SEGURIDAD

Como los autores Eric Olson y Erik Lee apuntan, “El estado de la seguridad en la frontera Estados Unidos-México se puede calificar fácilmente como uno de los temas más ríspidos de discusión pública y debate, tanto en los Estados Unidos como en México durante los últimos años”. Ciertamente, uno de los temas clave en el debate actual sobre el control integral de la inmigración es el establecimiento de una medida objetiva de seguridad fronteriza.

La falta de un indicador ampliamente aceptado para medir la seguridad fronteriza es una de las razones clave por las cuales existe un feroz debate sobre el tema. Estadísticas de los gobiernos federales de Estados Unidos y México han demostrado que el crimen violento sigue disminuyendo en las principales ciudades a lo largo de la frontera México-Estados Unidos, en especial en San Diego, Tijuana, El Paso y Ciudad Juárez. Tal vez la herramienta de medición más conocida en los EE. UU. de la seguridad en la frontera es el número de migrantes indocumentados detenidos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos. Si bien estas cifras se han venido reduciendo en la mayoría de los sectores de la Patrulla Fronteriza durante los últimos años, la importancia relativa de la vigilancia fronteriza, los ciclos económicos y otros factores determinantes de las tendencias de inmigración son objeto de debate y el tráfico de inmigrantes tiende a moverse de este a oeste a lo largo de la frontera en respuesta a las mejoras en los esfuerzos de seguridad. La siguiente tabla muestra cifras recientes sobre detenciones realizadas por la Patrulla Fronteriza en los diferentes sectores y los números más altos en las estadísticas de aprehensión para cada uno de ellos.

Detenciones por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos en los sectores del Suroeste durante los años fiscales 2012 y 2011

Sector	Personal	Detenciones año fiscal 2011	Detenciones año fiscal 2012	Mayor número de detenciones 1992-2011/año
Big Bend	667	4,036	3,964	15,486 (1998)
Del Rio	1,626	16,144	21,720	157,178 (2000)
El Centro	1,164	30,191	23,916	238,126 (2000)
El Paso	2,738	10,345	9,678	285,781 (1993)
Laredo	1,871	36,053	44,872	141,893 (1997)
Valle del Río Grande	2,504	59,243	97,762	243,793 (1997)
San Diego	2,669	42,447	28,461	565,581 (1992)
Tucson	4,239	123,285	120,000	616,346 (2000)
Yuma	969	5,833	6,500	138,438 (2005)

Fuentes: Estadísticas sobre el número de detenciones por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, año fiscal 2011, http://www.cbp.gov/linkhandler/cgov/border_security/border_patrol/usbp_statistics/fy_profile_2011.ctt/fy_profile_2011.pdf y total de detenciones de inmigrantes ilegales por la Patrulla Fronteriza por año fiscal para los sectores

¿Por qué este informe ahora?

El reciente resurgimiento del debate sobre la reforma migratoria en el Congreso de los Estados Unidos también reavivó la discusión relacionada con la evaluación de la seguridad de las fronteras desde un punto de vista objetivo.

En este contexto, varios legisladores abogaron por la creación de un grupo regional de gobernadores, fiscales generales y otros funcionarios para evaluar si la frontera es segura o no. Sin importar el resultado de los esfuerzos que se están realizando actualmente hacia una reforma migratoria o esta disposición en particular, su existencia apunta hacia la carencia de un análisis apartidista, basado en evidencia, orientado a contribuir al debate entre legisladores y ciudadanos por igual.

El Informe sobre el Estado de la Frontera fue desarrollado con el fin

de abordar esta falta de un análisis objetivo y longitudinal dentro de un marco cualitativo general, que analice las principales metas y objetivos de la relación binacional. El informe pretende ofrecer un análisis de asuntos clave, generar datos actuales que puedan ser revisados en el futuro para evaluar avances y sugerir estrategias para una mejor política pública.

Esperamos desmitificar la frontera para Washington D.C., la Ciudad de México y el público en general, con la finalidad de destacar las complejidades de la verdadera frontera entre México y EE.UU., y así facilitar el desarrollo de políticas públicas que puedan lograr un amplio apoyo en ambos lados de la frontera y a lo largo de todo el espectro político. En resumen, esperamos crear una evaluación integral de la frontera, que mire hacia el futuro y se sustente en evidencia.

Desde hace algún tiempo, esta zona poco comprendida ha requerido de un análisis integral y comprensible, aunque cuidadoso y basado en evidencia, para informar tanto a los líderes gubernamentales como a los ciudadanos.

Organización del reporte

El reporte consta de cuatro capítulos centrales que versan sobre la calidad de vida, la sostenibilidad, la competitividad y la seguridad relacionados a la región fronteriza México-Estados Unidos.

El capítulo dos fue escrito por Francisco Lara y se centra en la calidad de vida. Este capítulo es transversal y contiene una abundancia de datos. Mediante el desarrollo del innovador Índice de Desarrollo Transfronterizo, Lara presenta una visión integral de la vida en los condados de Estados Unidos y los municipios en México que se ubican en la región fronteriza, así como una línea de base estadística para futuros informes sobre el estado de la frontera. Uno de sus hallazgos es que a pesar del surgimiento de varios nuevos desafíos en algunas zonas de la región fronteriza durante la última década, sobre todo en materia de seguridad pública, la calidad de vida en general ha aumentado. Al mostrar al lector un panorama estadístico de la vida en la frontera, el capítulo traspasa las ideas erróneas acerca de la región y sienta las bases para los otros tres capítulos más orientados a las políticas. Sin embargo, más que simplemente proporcionar información de referencia, Lara sugiere que un mayor énfasis en el desarrollo económico y social en la región fronteriza complementaría e incluso mejoraría los esfuerzos para optimizar la competitividad, la seguridad y la sostenibilidad.

El capítulo tres se centra en la enorme, - aunque subestimada - relación comercial entre los EE. UU. y México. La administración de las fronteras afecta directamente esta relación, ya que una gran mayoría de este comercio pasa a través de los puertos de entrada que se localizan desde San Ysidro /Tijuana hasta Brownsville / Matamoros. En "El estado del comercio, la competitividad económica y el bienestar económico de la región fronteriza México-Estados Unidos," sus autores Christopher Wilson y Erik Lee sostienen que una más cooperativa y mejor administración de las fronteras podría no sólo impulsar el crecimiento de la economía en la región fronteriza, sino también la creación de empleos y el fortalecimiento de la competitividad industrial a lo largo de los dos países. Los autores también identifican oportunidades para aplicar nuevas técnicas de administración de las fronteras, con lo cual se logra que la frontera

sea más difícil de cruzar para el tráfico ilegal y peligroso mientras se facilita el flujo del comercio beneficioso.

El capítulo cuatro analiza un tema fuertemente debatido: la seguridad fronteriza. En “El estado de la seguridad en la región fronteriza México-Estados Unidos,” sus autores Erik Lee y Eric Olson discuten cómo las preocupaciones sobre el terrorismo mundial, las amenazas potenciales que representan las personas que entran ilegalmente a los Estados Unidos, así como el temor de que la ola de violencia en México pueda “derramarse” hacia los Estados Unidos, han dado lugar a cambios dramáticos en las políticas públicas y a nuevas e importantes inversiones por parte de Estados Unidos para “asegurar” la frontera. Una mirada a los problemas de seguridad en la frontera de México con Estados Unidos pone de manifiesto el aumento de la participación federal - un tema que ha sido muy controvertido - en una región que históricamente ha mantenido un cierto grado de independencia de las dos capitales nacionales. El incremento sin precedentes en la seguridad a lo largo de la frontera que se dio a raíz del 11 de septiembre en los EE.UU. se destaca como una característica clave del creciente papel del gobierno federal y se ejemplifica con el aumento de personal federal. Este capítulo sugiere un enfoque de seguridad fronteriza que podría considerarse en contra de la intuición: en lugar de seguir acumulando recursos a lo largo de la propia frontera física, sería más eficaz una mayor cooperación policial para hacer frente a los riesgos en los interiores de ambos países, lejos de la frontera.

La seguridad fronteriza y el desarrollo regional no se pueden abordar eficazmente de forma aislada. Se fortalecen mutuamente y también dependen en gran medida de la gestión sostenible de los recursos - aire, agua, energía, tierra, vida silvestre y clima - de los cuales las personas y empresas de la región fronteriza dependen para vivir, trabajar y disfrutar. El capítulo cinco: “El estado del medio ambiente en la región fronteriza México-Estados Unidos,” por Carlos de la Parra, Rick Van Schoik y Kristofer Patrón, analiza las diversas áreas en las que ambas naciones interactúan para cuestiones de sostenibilidad, tanto oficialmente como extraoficialmente. Los autores encontraron que aun y cuando se ha avanzado en varios frentes, en particular en la gestión de la cuenca del

Río Colorado, el marco conceptual general para la gestión ambiental binacional tiene que ir más allá de su enfoque tradicional en el tema de la contaminación, con el fin de hacer frente a los desafíos cada vez más urgentes en la gestión compartida de recursos. Esta es un área de importante interdependencia y cooperación binacional que no suele recibir la atención que merece y requiere.

Mirando hacia el futuro y hacia el exterior

A pesar de que el tema de cómo ambas naciones monitorean y regulan la frontera puede ser controversial, los actuales niveles de coordinación, cooperación y entendimiento no tienen precedentes. Aunque en los últimos años se han logrado grandes avances, al mismo tiempo las presiones sobre la región fronteriza seguirán evolucionando y creando retos importantes en materia de políticas públicas para ambas naciones. Los complejos e interrelacionados desafíos que se deben atender para crear una frontera segura, sostenible y competitiva, demandan una mayor cooperación y creatividad a lo largo y ancho de los más de tres mil kilómetros que conforman la frontera México-Estados Unidos.

Aunque no es fácil de alcanzar, el éxito en la administración de la intensa interacción y la increíble diversidad que existe a lo largo de la frontera es invaluable, ya que tiene un efecto dominó. Por supuesto, los 15 millones de habitantes de los condados y municipios a lo largo de la frontera, obtienen enormes beneficios cuando la frontera marcha bien. Lo mismo ocurre con los 91 millones de residentes de los estados fronterizos que dependen del aire, agua y comercio que fluye a través de la frontera. Pero más allá de la frontera, los seis millones de personas en el resto de los Estados Unidos y muchos millones más en México cuyos empleos se sustentan en el comercio bilateral, dependen de una manera muy palpable de la capacidad de la frontera para facilitar los flujos seguros de personas y bienes entre ambas naciones. Para ellos, una frontera eficiente significa un trabajo estable, y una frontera mucho más eficiente puede dar lugar a mayores oportunidades de empleo. Definitivamente, la competitividad de la economía norteamericana depende de la frontera. Si se logran avances significativos en la administración de la frontera, los beneficios de

una mejor frontera tienen el potencial de tener un mayor efecto multiplicador. La cooperación transfronteriza podría enviar una señal de que los complejos desafíos transnacionales que caracterizan al siglo 21 se solucionan de mejor manera en un entorno de respeto mutuo y responsabilidad compartida, que en uno de conflicto y nacionalismo. La administración de la frontera es difícil, pero el esfuerzo vale la pena.



CALIDAD DE VIDA EN LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO - EE.UU.: ESTADO ACTUAL Y TENDENCIAS EMERGENTES

Francisco Lara-Valencia

RESUMEN EJECUTIVO

Este capítulo ofrece una visión estadística de la vida a lo largo de la frontera y desarrolla un método para medir la calidad de vida en la región fronteriza con indicadores y procedimientos aceptados, basados en datos comparables de México y Estados Unidos. La calidad de vida en un lado de la frontera está íntimamente ligada a la calidad de vida en el otro, debido a factores históricos, sociales y geográficos que unen a las personas y a los lugares de la región de manera singular. Es fundamental que los responsables de la formulación de políticas en ambos lados de la frontera reconozcan este hecho y lo tomen en cuenta como un componente integral en los planes y programas orientados al desarrollo económico, la salud, la educación, la cultura y la comunidad, - en otras palabras, la calidad de vida - de las personas que viven en la región fronteriza.

El estado de la calidad de vida en la región es asimétrico y cambiante. Entre los años 2000 y 2010, la brecha en la calidad de vida en la frontera se volvió un poco menos marcada, incluso cuando el desarrollo sigue siendo desigual. Las comunidades mexicanas suelen estar en la mitad inferior en la mayoría de los indicadores de bienestar. Durante el mismo período y pese a varios nuevos desafíos, el bienestar general de la región aumentó. Sin embargo, hay mucho por hacer para cerrar la brecha y mejorar la calidad de vida de todos los residentes de la región transfronteriza. Esto incluye el fortalecimiento del énfasis en la equidad y la eliminación de las disparidades que afectan desproporcionadamente las oportunidades educativas, económicas y de salud de los pobres, las minorías étnicas y otros grupos sociales vulnerables. Una mayor atención a la calidad de vida ofrecería la oportunidad de replantear toda la estrategia de gestión implementada en la región fronteriza en las últimas décadas, así como la creación de un nuevo discurso que se basara tanto en el desarrollo humano como en el comercio, la competitividad y la seguridad.

El progreso duradero en la mejora de la calidad de vida solo se puede alcanzar mediante la combinación de políticas públicas nacionales independientes y esfuerzos de coordinación y colaboración transfronteriza. En México, se destacan varios retos, incluyendo la prevención del delito, la ampliación de las oportunidades educativas para los jóvenes y la eliminación de barreras que limitan una mayor participación de las mujeres en la vida económica. En los EE.UU., las políticas y los planes regionales deben dirigirse a la reducción de las tasas de mortalidad infantil y pobreza, aspectos que continuamente han mostrado deficiencias en los condados fronterizos. Ambos países, incluyendo a todos sus niveles de gobierno y líderes del sector civil y privado, deben trabajar juntos para identificar las áreas donde los recursos públicos y privados se pueden invertir de manera más eficaz e innovadora. Mediante la introducción de estrategias complementarias orientadas al desarrollo fronterizo, las inversiones de cada país se pueden robustecer mutuamente, creando un círculo virtuoso de desarrollo y aumentando los niveles de vida.

Las opciones disponibles son muy amplias. Por ejemplo, ambos países podrían beneficiarse si fortalecieran notablemente los programas de intercambio que permiten a los estudiantes mexicanos cursar estudios de posgrado en los EE.UU. y viceversa. Estos programas pueden contribuir significativamente a la formación de los recursos humanos especializados que se necesitan urgentemente en México y a la vez fortalecer las competencias interculturales y el capital humano a lo largo de toda la región transfronteriza. Las alianzas público-privadas también representan otra oportunidad, como lo demuestran iniciativas como los consejos binacionales de salud, los cuales trabajan para eliminar las marcadas diferencias transfronterizas en materia de salud o pobreza, combinando experiencia y recursos locales en la lucha contra las enfermedades transmisibles y crónicas que resultan de las disparidades sociales.

Queda mucho trabajo por hacer para comprender, medir con precisión y mejorar la calidad de vida a lo largo y a través de las grandes extensiones de la región fronteriza México-Estados Unidos. Al avanzar en el desarrollo de indicadores confiables para varias de las numerosas dimensiones del bienestar y la calidad de vida, este capítulo pretende proporcionar a los legisladores las herramientas que necesitan para tomar decisiones en beneficio de los millones de habitantes de la región fronteriza.

PRINCIPALES HALLAZGOS:

- Los cinco condados fronterizos estadounidenses con la mejor calidad de vida son: 1. San Diego, CA, 2. Pima, AZ, 3. Brewster, TX, 4. Jeff Davis, TX y 5. Cochise, AZ.
- Los cinco municipios fronterizos con la mejor calidad de vida son: 1. Tijuana, BCN, 2. Mexicali, BCN, 3. Nogales, Son., 4. Tecate, BCN, y 5. Piedras Negras, Coah.
- Con un crecimiento más rápido que el promedio nacional en ambos países, entre 2000 y 2010, la población combinada de los condados fronterizos de Estados Unidos y los municipios mexicanos aumentó en un 19.2%. Esta población se duplicará en aproximadamente 35 años y la mayor parte del crecimiento ocurrirá en los conglomerados urbanos de tamaño medio y grande.
- El desempleo en el lado de la frontera de los EE.UU. ha sido siempre alto (Imperial Valley, CA tenía 29.7% de desempleo en 2010), mientras que los municipios fronterizos mexicanos gozan de niveles inferiores a la media.
- Se estima que en 2010, el 55 por ciento de la población de 25 años de edad o más en los condados fronterizos había obtenido el equivalente a un título de preparatoria o superior. En comparación, el 34 por ciento del mismo grupo de edad en los municipios fronterizos de México había terminado al menos la preparatoria.
- En promedio, los condados fronterizos estadounidenses tenían 384 trabajadores de salud por cada 10,000 habitantes en 2007, una cifra mucho mayor que el promedio de 52 trabajadores de salud por cada 10,000 habitantes en los municipios fronterizos mexicanos.
- Los condados fronterizos de Estados Unidos cuentan con 59 trabajadores dentro del sector no lucrativo por cada 10,000 habitantes, mientras que los municipios fronterizos tienen sólo siete



EL ESTADO DEL COMERCIO, LA COMPETITIVIDAD Y EL BIENESTAR ECONÓMICO DE LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-EE.UU.

Christopher E. Wilson and Erik Lee

RESUMEN EJECUTIVO

El comercio entre los Estados Unidos y México es una de las historias de mayor éxito y de las más subestimadas de la economía global. De hecho, en 2011, el comercio de bienes y servicios entre Estados Unidos y México alcanzó el medio billón de dólares, prácticamente sin recibir reconocimiento alguno. Estados Unidos es el principal socio comercial de México, y México - que ha ganado estabilidad macroeconómica y ha logrado ampliar su clase media en las últimas dos décadas—es el segundo mayor mercado de exportación de los Estados Unidos y su tercer socio comercial. El setenta por ciento del comercio bilateral cruza la frontera en transporte de carga, lo que significa que la región fronteriza es, literalmente, el lugar en el que “el caucho golpea el camino” en las relaciones bilaterales. Esto también significa que tanto California y Baja California, como Michigan y Michoacán, tienen intereses importantes en la administración eficiente y segura de la frontera.

Por desgracia, la infraestructura y la capacidad que tienen los puertos de entrada para recibir a las personas y productos que entran a los Estados Unidos, no han mantenido ni el ritmo de la expansión del comercio bilateral ni el crecimiento de la población en la región fronteriza. En cambio, la necesidad de una mayor seguridad en la frontera después de los ataques terroristas del 11 de septiembre dio como resultado un engrosamiento de la frontera, dividiendo a las ciudades gemelas que caracterizan a la región y agregando costosos, largos e impredecible tiempos de espera tanto para el cruce de mercancías como de personas. Este congestionamiento actúa como un lastre no solo para la competitividad de la región, sino también para la de los Estados Unidos y México en su totalidad. Se requieren soluciones que al mismo tiempo fortalezcan tanto la seguridad fronteriza como la eficiencia. El desarrollo de la iniciativa Frontera Siglo 21 por los gobiernos de Obama y Calderón, ha ofrecido algunos avances en esta dirección, pero los esfuerzos deben redoblar.

Es claro que se requiere de inversiones moderadas para actualizar la infraestructura y cubrir en su totalidad los recursos humanos necesarios en los puertos de entrada, ya que las largas filas y el personal sobrecargado de trabajo no fomentan la eficacia ni la seguridad. Sin embargo, en una época de ajustados presupuestos federales, el exigir más recursos no debe ser la única respuesta. También se requieren esfuerzos estratégicos para hacer más con menos, mejorar la eficiencia y reducir el congestionamiento. Los programas de viajeros y expedidores de confianza (como SENTRI, FAST, C-TPAT y Global Entry) permiten el cruce expedito de personas y cargamentos de bajo riesgo a través de la frontera. La optimización de estos programas y la ampliación significativa de su cobertura, podría aumentar el rendimiento con inversiones mínimas en infraestructura y personal, mientras que se fortalece la seguridad al dar más tiempo a los agentes fronterizos para enfocarse en las personas y los envíos desconocidos y potencialmente peligrosos.

“Nuestra frontera común debe ser un motor para el crecimiento económico y no un freno.”

Como consecuencia natural de las relaciones transfronterizas que facilitan el flujo de mercancías, la región fronteriza tiende a organizarse en función de corredores de comercio norte-sur. Este fenómeno se manifiesta en el desarrollo de una variedad de aspectos, desde grupos de interés hasta planes maestros regionales para la frontera. Sin lugar a dudas, el desarrollo económico y la competitividad en la región no son uniformes, como se puede observar en el contraste que existe entre la gran riqueza de San Diego con las áreas de pobreza extrema en el Valle del Río Grande o el clúster aeroespacial en Baja California y los vastos desiertos de Sonora y Coahuila. A pesar de esta gran diversidad, e incluso con la existencia de cierta competencia para atraer flujos comerciales hacia una región en particular, las comunidades fronterizas tienen más que suficientes intereses comunes para justificar la planificación para toda la frontera, la organización de grupos de interés y el intercambio de mejores prácticas. Recientemente, el crimen y la violencia en algunas comunidades fronterizas mexicanas han dominado la percepción nacional sobre la región, tanto en los Estados Unidos como en México. En la medida en que las comunidades fronterizas y los estados fronterizos hablen con una sola voz, tendrán mejores oportunidades de contar su propia historia sobre la región y exigir las debidas modificaciones a las políticas públicas desarrolladas a nivel nacional que afectan la frontera.



EL ESTADO DE LA SEGURIDAD EN LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-EE. UU.

Erik Lee and Eric L. Olson

RESUMEN EJECUTIVO

Incremento de la inversión — y la participación — federal en la compleja región binacional

Sin duda alguna, durante los últimos años el estado de la seguridad en la frontera de Estados Unidos y México ha sido un tema de ánimos muy cargados en las discusiones y debates públicos, tanto en los Estados Unidos como en México. La preocupación acerca del terrorismo global, las amenazas potenciales que plantean quienes ingresan de manera ilegal a los Estados Unidos y los temores de que la ola de violencia en México pueda “derramarse” hacia los Estados Unidos, han dado lugar a dramáticos cambios en las políticas públicas y nuevas e importantes inversiones de los EE.UU. para “asegurar” la frontera.

Sin embargo, las discusiones sobre la seguridad fronteriza no se pueden desvincular totalmente ni ser efectivamente abordadas de manera aislada a otras áreas de la política pública, como el comercio y el medio ambiente. En cierto modo, las diversas políticas públicas a nivel nacional y las relaciones internacionales en la frontera, juegan un papel a veces eficaz y productivo aunque, en otros casos, muy ineficiente. Irónicamente, muchas de estas políticas tienen poco que ver con la frontera en sí, sino que reflejan preocupaciones internas más amplias en materia de seguridad nacional y seguridad pública en los EE.UU. y México. Todo esto ha tenido lugar en un contexto en el que las relaciones bilaterales México-Estados Unidos se han vuelto más cooperativas y polémicas a la vez.

El incremento sin precedentes de la seguridad en los EE.UU. a lo largo de la frontera después de los atentados del 11 de septiembre, se destaca como una característica clave del creciente papel del gobierno federal y se ejemplifica por el incremento de personal federal. La Patrulla Fronteriza de EE.UU. cuenta con más de 21,000 agentes asignados a los distintos sectores de la Patrulla Fronteriza, lo que representa un aumento del 518% en personal desde la década de los noventa. Además, las

inversiones en infraestructura (cercado) y la tecnología establecida entre los puertos de entrada terrestres, son un marcado contraste con el déficit de miles de millones de dólares en la infraestructura de los puertos de entrada que obstaculiza el comercio y el tránsito fidedigno, así como las operaciones de seguridad eficaces

Asimetrías Este-Oeste y Norte-Sur

A lo largo de la frontera México - Estados Unidos, abundan las desigualdades en el tema de seguridad. De acuerdo a las estadísticas del Buró Federal de Investigación en materia de delincuencia, las ciudades fronterizas de los EE.UU. se encuentran entre las más seguras del país, en marcado contraste con la frágil, aunque en mejoría, situación de seguridad en las principales ciudades mexicanas fronterizas como Ciudad Juárez. La marcada diferencia en la capacidad institucional (policía, tribunales, etc.) no es la única explicación de la situación de seguridad en el lado mexicano de la frontera. Este documento pone en relieve la notable diferencia entre el relativamente pacífico extremo oeste de la frontera de México (que incluye los estados de Baja California y Sonora) y los cuatro estados del este (Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas).

Una mejor administración de la frontera, un reto en tiempos fiscales normales, es particularmente difícil en el actual entorno fiscal restringido de Estados Unidos y por lo tanto requiere de una mayor atención y soluciones creativas. Por ejemplo, los dos gobiernos - en estrecha colaboración con las comunidades fronterizas -, deben centrar sus esfuerzos en lograr que los puertos de entrada de San Diego a Brownsville sean tan seguros y eficientes como sea posible para mejorar nuestra seguridad física y económica.

Despresurización e innovación en la región fronteriza

La seguridad en ambos países no depende únicamente de lo que ocurre en la frontera. Por el contrario, cuanto más los dos gobiernos logren alejar los procesos clave de seguridad de la frontera, mejor. Por ejemplo, la detención de transferencias ilegales de efectivo o el tráfico de armas se puede realizar con mayor eficacia mediante investigaciones y operaciones de inteligencia lejos de la frontera, en lugar de mediante revisiones aleatorias a los vehículos que cruzan la frontera.

Queda mucho trabajo por hacer para fortalecer la capacidad de aplicación de la ley en general en ambos países para contrarrestar el tráfico transfronterizo ilegal y la actividad criminal. Por ejemplo, la plena aplicación de la reforma de la justicia y la promoción de la profesionalización policial en México, así como la desarticulación de las organizaciones involucradas con el tráfico de migrantes, la trata de personas y el traslado de sustancias ilícitas hacia el norte dentro de los Estados Unidos sería un importante avance. Resulta interesante que estados fronterizos como Chihuahua y Baja California destacan por su aplicación de la reforma de la justicia y están a la vanguardia en este cambio fundamental. Además, Estados Unidos debe demostrar un mayor arrojo político y creatividad para cumplir con sus compromisos en la reducción de la demanda de drogas ilegales en el país e interrumpir el flujo de armas y dinero que exacerba la violencia asociada con el narcotráfico.

Adicionalmente, avanzar en la modernización y profesionalización de las múltiples fuerzas policiales de México y mejorar la confianza del público en la aplicación de la ley, será fundamental para la creación de una región fronteriza México-Estados Unidos más segura. Existen aún muchos elementos para mejorar la aplicación de la ley en todos los niveles, particularmente en el estatal y municipal. Lograr el delicado equilibrio entre las necesidades locales y federales, y las preocupaciones económicas contra las de seguridad, requerirá de una mayor paciencia, de un plazo más realista (más largo) para la implementación de las políticas públicas, de un liderazgo mejorado y del pensamiento creativo de todos los involucrados.

Un marco para la medición de la seguridad fronteriza: objetivo clave y factores subjetivos

El propósito de este capítulo es comenzar a establecer una línea de base para medir la seguridad de la frontera entre Estados Unidos y México. Nuestro plan es volver a examinar estas cuestiones de manera periódica y hacer ajustes a la metodología y criterios, según se requiera. Para iniciar este proceso, hemos optado por centrarnos en la evaluación de cuatro áreas importantes relacionadas con la seguridad fronteriza. Éstas incluyen la incidencia de las actividades y alertas relacionados con el terrorismo en la frontera, los niveles de violencia en ambos lados de la frontera y la evaluación de cómo estos factores podrían

estar interrelacionados; las incautaciones de drogas, dinero y armas ilícitas en la frontera, así como los esfuerzos dirigidos a las detenciones de migrantes indocumentados y no autorizados.

Adicionalmente, la seguridad fronteriza se caracteriza no sólo por medidas objetivas como las anteriores, sino también por un amplio espectro de factores subjetivos como las estrategias y políticas de los gobiernos de EE.UU. y México en respuesta a retos clave en materia de seguridad fronteriza. Estos incluyen esfuerzos como la iniciativa Frontera Siglo 21 que combina estrategias por parte de diversas dependencias gubernamentales en los EE.UU. y México, así como los esfuerzos para mejorar los puertos de entrada terrestres a lo largo de nuestra frontera compartida.

¿Qué se necesita con mayor urgencia? Creatividad, fortalecimiento de capacidades y colaboración

A medida que las economías, culturas y destinos de ambos países se entrelazan de manera más estrecha, los gobiernos federales, los estados fronterizos y las comunidades tendrán que encontrar nuevas formas, más creativas y sólidas, para aumentar la seguridad pública en la región fronteriza México-Estados Unidos. Ambos países apenas comienzan a progresar de manera palpable en el desarrollo de un régimen de seguridad binacional sostenible y “construido para durar”.

El progreso duradero en la seguridad de la frontera México-Estados Unidos sólo puede ser resultado de una mayor colaboración bilateral y el progreso nacional independiente sobre cuestiones fundamentales que afectan la seguridad en los Estados Unidos y México. Si bien es importante mantener una sólida coordinación federal, fomentar la colaboración local también puede aportar beneficios significativos e importantes en la lucha contra la delincuencia que afecta a las ciudades transfronterizas.



EL ESTADO DE LA SOSTENIBILIDAD Y LOS RETOS EMERGENTES DE LA GESTIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN LA FRONTERA MÉXICO-EE.UU.

Carlos A. de la Parra

Rick Van Schoik

Kristofer Patron-Soberano

RESUMEN EJECUTIVO

En la relación general México-Estados Unidos, la atención de cuestiones relacionadas con el medio ambiente en la frontera no es algo prioritario para los gobiernos federales de ambos países. El marco de cooperación ambiental es relativamente nuevo, — solo 30 años en 2013— y se ha limitado a reaccionar ante las crisis de contaminación en lugar enfocarse en la gestión de los recursos naturales o en la sostenibilidad. Ambos países colaboran a través de figuras centralizadas, como la Comisión Internacional de Límites y Agua, descentralizadas, como el Acuerdo de La Paz o de instituciones binacionales como la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza (COCEF) y el Banco de Desarrollo de América del Norte (BDAN), pero a menudo pareciera que existe una subutilización estos tres formatos para dialogar sobre temas cruciales como los efectos negativos del muro fronterizo.

Este capítulo del Informe sobre el Estado de la Frontera se centra en la naturaleza cambiante de la cooperación México-Estados Unidos en relación con el medio ambiente y aboga por la necesidad de cambiar el enfoque actual en el control de la contaminación hacia una gestión más integral de los recursos naturales. En definitiva, creemos que es imprescindible que ambas naciones reconsideren la importancia de la sostenibilidad de la región como parte de su tarea para promover nuestra competitividad y seguridad compartida. En ese sentido, recomendamos que los gobiernos

estatales y locales adopten un enfoque más proactivo, visionario e integral, menos reactivo, a la gestión ambiental, similar a la visión expresada por los tomadores de decisiones de los diez estados fronterizos durante el desarrollo del Plan Indicativo en 2009 .

Se deben implementar estrategias para la conservación del agua como parte de una estrategia regional de gestión para reducir la dependencia y la energía requerida para importar agua de cuencas externas y establecer caudales ecológicos para la mejora de los ecosistemas. Los estados y municipios deben contribuir para aprovechar el enorme potencial que tiene la región para generar energía renovable, un “mandato natural” por sus condiciones geográficas, socioeconómicas y geopolíticas para estar a la altura de su potencial para alcanzar el desarrollo competitivo y sostenible.



SOBRE LOS AUTORES

Francisco Lara-Valencia es profesor asociado de la Escuela de Estudios Transfronterizos y participante en el programa Southwest Borderland Scholars de la Universidad Estatal de Arizona (ASU, por sus siglas en inglés). También, es catedrático del Centro de Estudios Transfronterizos de América del Norte (CETAN) y de la Escuela de Ciencias Geográficas y Urbanismo de ASU. Recibió su doctorado en Planeación Urbana de la Universidad de Michigan en Ann Arbor y realizó estudios de posgrado y de licenciatura en México. Ha impartido conferencias tanto en México como en los Estados Unidos, donde ha impartido cursos sobre planeación del uso del suelo urbano, economía urbana, planeación del medio ambiente y métodos de investigación para planificadores. Las principales áreas de interés en materia de investigación para Lara Valencia incluyen la vulnerabilidad socio ambiental, la salud urbana, el desarrollo regional, la planeación binacional y el papel de las redes comunitarias en el desarrollo sostenible. En materia de políticas públicas, sus áreas de investigación se centran en temas relacionados con la equidad y eficiencia de las políticas públicas y la planeación a lo largo de la frontera de México-Estados Unidos.

Erik Lee funge como subdirector del Centro de Estudios Transfronterizos de América del Norte (CETAN) de la Universidad Estatal de Arizona. Tiene a su cargo la investigación en materia legislativa, el análisis de políticas públicas y la coordinación con diversos aliados en los Estados Unidos, México y Canadá para la colaboración en varias iniciativas relacionadas con el comercio, la seguridad y la sostenibilidad. Es coautor de los reportes “Realizing the Full Value of our Crossborder Trade with Mexico” y “Realizing the Value of Tourism from Mexico to the United States” (2012). Es miembro del consejo asesor internacional de la revista Latin American Policy y en el consejo asesor del Latino Public Policy Center del Instituto Morrison. También, es miembro del comité directivo internacional del Proyecto Internacional Metrópolis con sede en la Universidad Carleton. Anteriormente, Lee fue oficial de programas en la Merage Foundation for the American Dream, director adjunto del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego y

director general adjunto en el Consorcio para la Investigación y Política Ambiental del Suroeste de la Universidad Estatal de San Diego. Antes de terminar su maestría en Estudios de América Latina en la Universidad de California en San Diego en el año 2000, Lee fue administrador y catedrático universitario en Hermosillo, Sonora.

Eric L Olson es subdirector del Programa de América Latina del Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos con sede en Washington, DC. Ha realizado investigaciones y ha escrito principalmente sobre temas de seguridad y el impacto de la delincuencia, el crimen organizado y la violencia en las democracias. También, ha escrito sobre la reforma de la policía y las instituciones judiciales como medios para abordar el problema de la creciente delincuencia en las Américas. Antes de colaborar con el Centro Wilson, de 2006 a 2007 fue Especialista Principal en el Departamento de Promoción de la Gobernabilidad de la Organización de Estados Americanos. Del 2002 al 2006 se desempeñó como Director de Defensa de las Américas en Amnistía Internacional EE.UU. Previamente, y durante ocho años, fue asociado principal en la Oficina para Asuntos Latinoamericanos en Washington, especializándose en temas de México y política económica. Fue director del programa en el Centro de Educación Global del Augsburg College en Cuernavaca, México. De 1986 a 1988 trabajó en Honduras, como especialista en desarrollo para varias organizaciones no gubernamentales locales. .

Carlos A. de la Parra es profesor e investigador del departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) desde 1986. Como asesor de la Comisión Internacional de Límites y Aguas, el Dr. de la Parra jugó un relevante papel en las negociaciones del reciente acuerdo bilateral para el manejo del Río Colorado. De 2002 a 2004, fue Delegado Federal en Baja California de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y ministro ambiental en la Embajada de México en Washington, DC de 2004 a 2006. Es Doctor en planeación ambiental por la Universidad de Michigan y tiene numerosas publicaciones sobre temas de sostenibilidad y desarrollo en la región fronteriza de México y Estados Unidos.

Kristofer Patrón Soberano is an economist at El Colegio de la Frontera Norte (COLEF). He received his B.A. in economics from the Universidad Autónoma de Sinaloa and earned a Master's degree from El Colegio de la Frontera Norte in 2008. He has been working at COLEF since then developing independent projects related to U.S.-Mexico transborder cooperation. His main publications and studies address the economic valuation of marine natural resources and the economic valuation of the environmental damages caused by the construction of U.S.-Mexico border wall.

D. Rick Van Schoik es director del Centro de Estudios Transfronterizos de América del Norte de la Universidad Estatal de Arizona donde administra e interpreta una serie de complejos programas multidisciplinarios y trinacionales de investigación y políticas públicas. Cuenta con títulos universitarios en oceanografía e ingeniería por la Academia Naval de los EE.UU. y fue integrante del grupo de fuerzas especiales Navy SEALs hasta que regresó a sus estudios para obtener la maestría en biología por la Universidad Estatal de San Diego. Realizó estudios postgraduados en filantropía en la Escuela de Graduados de Educación de Harvard y en desarrollo sostenible en la Universidad de Tufts. Participó en el primer Natural Resources Leadership Institute en Carolina del Norte. Es profesor de Energía, Ecología y Política Ambiental así como de Ciencia, Leyes, Economía e Ingeniería. Anteriormente, se desempeñó como director administrativo del Consorcio para la Investigación y Política Ambiental del Suroeste. Van Schoik ha participado en los consejos directivos de diversas organizaciones relacionadas con la educación, el medio ambiente, el transporte y la energía. Es invitado como orador entre 25 y 30 veces por año y publica artículos en medios de comunicación científicos, profesionales y masivos para difundir información sobre las diversas perspectivas en materia de seguridad transfronteriza, transporte, agua, energía, medio ambiente y asuntos relacionados.

Christopher E. Wilson es asociado del Instituto México del Centro Woodrow Wilson para Académicos, institución en la cual desarrolla programas e investigaciones sobre la integración económica regional y asuntos relacionados con la frontera entre México y Estados Unidos. Es autor de *Working Together: Economic Ties between the United States and Mexico* (Centro Wilson, 2011) y coautor de diversas columnas de opinión del *Wall Street Journal* y *The Dallas Morning News*. Anteriormente, fungió como analista de México para el Ejército de los EE.UU. y como investigador del Centro de Estudios Norteamericanos de la American University. En México, colaboró con la firma de consultoría internacional IQOM, Inteligencia Comercial y con alumnos estadounidenses estudiando asuntos políticos y sociales a nivel regional. Antes de incorporarse al Centro Wilson como asociado, trabajó como asesor en el Instituto México sobre las relaciones económicas México - Estados Unidos. Cuenta con una maestría en Asuntos Internacionales en la American University, especializándose en la política exterior de los EE.UU. y las relaciones México -Estados Unidos.

La Alianza de Estudios Transfronterizos agradece el valioso apoyo de

